

MADRID.

Por un trimestre..... 6 rs.
 Por un semestre..... 10 »
 Por un año..... 18 »

PROVINCIAS

Por seis meses..... 12 rs.
 Por un año..... 22 »



AMÉRICA.

Por seis meses.... Un peso.
 Por un año..... Dos pesos.
 Extranjero, seis meses.. 20 rs
 Id. un año.... 40 rs.

FILIPINAS.

Seis meses..... 30 rs.
 Un año..... 60 »

SEMANARIO BIBLIOGRÁFICO POPULAR,

DIRIGIDO POR D. EDUARDO DE LUSTONÓ,

Número 1.º

CON LA COLABORACION DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS.

Año I.

SÁBADO 6 DE ENERO DE 1872.

Número suelto DOS CUARTOS.

ADMINISTRACION:

LA AMISTAD LIBRERA, JACOMETREZO, 72, MADRID, LIBRERIA DE VICTORIANO SUAREZ.
 PUNTOS DE SUSCRICION.—Librerías de José Anllo, Tudescos, 5; Juan Rodriguez, Olivo, 6 y 8
 y en todas las de España, América y Extranjero.

GRANDES REGALOS Á LOS SUSCRITORES POR AÑO Y SEMESTRE.

Véase el prospecto.



BIBLIOGRAFÍA.

Sobreescitadas las pasiones políticas á consecuencia de la pasada revolucion; dividida la actividad individual en asuntos más ó ménos diferentes y restablecida, en cierto modo, la vida del foro, nadie puede desconocer que, al operarse el cambio social, debían cambiar necesariamente las aficiones del público ó adquirir nueva y desusada forma.

El indiferentismo político, que ha anulado siempre á las personalidades recelosas de sus bríos, ha motivado que estas, convencidas de su error, dediquen á la política toda su actividad intelectual, bien buscando el fácil triunfo de la oratoria popular, bien fundando en el periodismo la posibilidad de un lucro, superior sin duda á sus méritos, ya que no á sus aspiraciones.

No censuraremos ciertamente las de los hombres políticos, aunque estamos persuadidos de que no hay extremo que deje de ser vicioso, y que forma un lamentable contraste, la abundancia de hojas políticas, con la escasez de libros que se publican en nuestra patria. En la intranquila existencia que arrastramos, solo la impresion del momento puede fijar nuestra atencion, y al par que devoramos el artículo del periódico y el folleto de circunstancias, no dedicamos mas que una mirada desdeñosa á las obras que se atreven á contar un par de volúmenes, y condenamos desde luego al polvo de una biblioteca á todo trabajo que cuente tres ó más.

Esto es tan cierto, que ninguno de nuestros lectores se atreverá á negarlo, y si medita un poco sobre ello, lamentará como nosotros que la política haya absorbido la atencion de los españoles hasta el extremo indicado.

**

Hay, sin embargo, honrosas escepciones, hombres de verdadero saber que, apartándose por completo de los círculos políticos y encerrándose en sus casas, se dedican al estudio y ofrecen luego, con un desinterés que les honra, los frutos de sus privilegiadas inteligencias á la juventud estudiosa, que por fortuna aun no ha olvidado que un libro, ya científico ó literario, es el mejor amigo que puede tenerse en esta vida.

Entre esas honrosas escepciones se cuenta el señor D. Luis Fernandez Guerra, escritor distinguido y laborioso que ha pasado gran parte de su vida consagrado al estudio de las bellas letras, y que hace poco nos ha ofrecido un magnífico trabajo literario bajo el título de *D. Juan Ruiz de Alarcón*. Esta obra, que es un verdadero estudio de la época en que floreció nuestro gran dramático, ha sido premiada por la Academia Española y costeadada la edicion á sus expensas.

El Sr. Fernandez Guerra puede estar por lo tanto

satisfecho, así del juicio que á la Academia le ha merecido su obra, como de la aceptacion que esta ha obtenido del público, el cual, en pocos momentos, agotó los ejemplares que se habian puesto á la venta en las librerías.

**

Igual éxito, si no mayor, han alcanzado tambien *Los pequeños poemas* del Sr. Campoamor.

Este ilustre poeta, hijo mimado de las musas y del público, apenas anuncia una obra tiene la edicion casi vendida, fenómeno raro en este país, donde en el transcurso de veinte años se han hecho treinta ediciones de un *Libro de cocina*, y no han llegado á venderse treinta ejemplares de las *Obras poéticas* de D. Juan Nicasio Gallego.

El Sr. Campoamor, estimando en todo lo que vale el favor del público, procura corresponder á él trabajando sin descanso, y hoy dia podemos participar á nuestros lectores que muy pronto terminará otro libro del mismo género que *Los pequeños poemas*, y en el cual figurarán las dos doloras que ha tenido la gallería de facilitarnos para las columnas de *La Correspondencia*, y que publicamos en la seccion correspondiente.

**

Y ya que de versos hablamos, no queremos ni debemos dejar pasar desapercibido el precioso librito de *Cantares* que ha dado á luz bajo el título de *La Pereza*, nuestro amigo D. Augusto Ferran.

Este señor, que desde el año 1860, en que publicó su primer libro *La Soledad*, adquirió una envidiable reputacion de poeta, ha tardado once años en ofrecer nos otra obra fruto de su privilegiada imaginacion; pero al presentarse de nuevo con ella ante el público, lo ha hecho con la conciencia de que tanto este como la critica no habian de tener mas que aplausos para su nueva obra. *La Pereza*, así como *La Soledad*, pertenece á ese género de poesia que tan bien ha definido el prologuista de dicho libro, el malogrado Sr. Becquer, en estas palabras:

«La poesia popular es la centella inflamada que brota al choque del sentimiento y la pasion.»

El Sr. Ferran, asimilando por completo sus cantares á los del pueblo, ha logrado que «en ellos haya un grito para cada dolor, una sonrisa para cada esperanza, una lágrima para cada desengaño, un suspiro para cada recuerdo.»

Los que crean exagerado este modo de juzgar el libro *La Pereza*, pueden leer los cantares que, tomados de dicha obra, publicamos en la seccion poética, y se convencerán al reconocer su mérito que aun hemos sido muy parcos en nuestras apreciaciones.

**

La Ilustracion española y americana, periódico

que desde hace unos cuantos años alcanza gran éxito, gracias á los elementos artísticos y literarios con que cuenta, ha ofrecido de regalo á sus suscritores un interesante libro escrito por el eminente literato D. José de Castro y Serrano, y titulado *Cuadros contemporáneos*.

Esta obra, como todas las de su autor, se distingue por la novedad, erudicion y encanto que ofrece. Sus capítulos, á cual más amenos é interesantes, tratan de las exposiciones universales, de la imprenta, de la literatura callejera, del baile, de los editores y de otra porcion de cosas.

Uno de los más bellos que encierra la obra del señor Castro y Serrano, es la definición que hace del libro. Oigan nuestros lectores:

«Terreno moral á donde agarra todo linaje de sembradura, es en unas ocasiones flor que huele, en otras espiga que alimenta, en estas arbusto que acompaña, en aquellas árbol que cobija; él es jardín y huerta, y prado y bosque; él con la poesia nos encanta, con su ciencia nos enseña, con la historia nos advierte, con la filosofia nos alumbra, con la ficcion y el apólogo nos embelesa. El hombre ha hecho del libro la historia natural de las almas.»

El Sr. Castro, al ocuparse de los que menosprecian el libro, dice, que esos ignoran que son esclavos de él. Y para probarlo añade:

«El médico que les asiste en sus enfermedades no sabe más que lo que ha leído en los libros; el abogado que les defiende sus pleitos, no tiene mas ciencia que la que ha sacado de los libros; el juez que les hace justicia, ha aprendido á administrarla en los libros de la ley; el arquitecto que les fabrica su casa, el sacerdote que consuela en su infortunio, y hasta el cocinero que les guisa lo que comen, todos han sido educados en la lectura de los libros. El que considere, pues, que vive sin libros, ignora que los libros le cercan y le subyugan por todas partes, y su propia falta de lectura le hace esclavo de la lectura de los otros.»

Por estos párrafos podrá juzgar el público si los *Cuadros contemporáneos*, están á la altura de otras obras del mismo autor, como las *Cartas trascendentales*, *España en Paris* y *La novela del Egipto*.

**

Algunas obras más se han publicado de poco tiempo á esta parte, pero como no las tenemos á la vista, preferimos hacer caso omiso de ellas, y dejar su examen para mejor ocasion.

Entre estas se halla la novela de nuestro colaborador Sr. Perez Escribá, que lleva por título *El infierno de los celos*. Esta obra, que es segunda parte de *El amor de los amores*, terminó de publicarse ayer, y muy pronto la consagraremos algunos párrafos en esta seccion de nuestro periódico.

**

Pasando ahora á ocuparnos de los libros cuya próxima aparicion se anuncian en carteles y prospectos

tos, debemos hacer mencion especial de la *Historia del Derecho penal de España*, escrita por Mr. A. Du Boyx, y traducida, anotada y aumentada por D. José Vicente de Caravantes.

El nombre del autor francés, tan conocido por su otra *Historia del Derecho penal de los tiempos modernos*, así como el del traductor, cuya competencia en la materia que se trata es innegable; deben ser suficiente garantía para que la juventud estudiosa se apresure a comprar un libro tan necesario en la biblioteca del juriconsulto, como en la del estudiante que empieza a cursar Derecho.

Los españoles de ogaño, y el *Cancionero de obras de burlas*, son dos libros que también están próximos a publicarse, y que desde este momento, y sin temor de equivocarnos, podemos calificar de importantes.

Los españoles de ogaño, preciosa colección de tipos dibujados a pluma por los jóvenes que más se han distinguido en el periodismo, el teatro, y en la literatura, viene a llenar un vacío que se hacía sentir, explicando y describiendo, (como se anuncia en el prospecto) el sin número de seres que constantemente vemos en la actual sociedad, y que no pudieron ser tratados en *Los españoles pintados por sí mismos*.

En cuanto al *Cancionero de obras de burlas*, provocantes a risa, no será una reproducción del libro que con el mismo título dió a luz en el año 1520 Hernando del Castillo, sino una escogida colección de poesías picarescas de los mejores poetas que florecieron en los siglos XV, XVI y XVII, completamente desconocidas de la inmensa mayoría del público.

E. DE L.

LOS PERIÓDICOS Y LOS PERIODISTAS.

Fotografía cómica.

Seguramente que de treinta años a esta parte habrán ustedes oído llamar muchos millones de veces a la prensa el *cuarto poder del Estado*.

Y seguramente que al verla durante ese mismo trascurso de tiempo, perseguida unas épocas, muertas otras, desdeñada siempre, no habrán ustedes dejado de reírse de ese poder que no tiene otros súbditos que los que lo ejercen, ni otros privilegios que los que le otorgan sus enemigos.

Alternativamente mortero y geringa; tan pronto relámpago como apaga-luces, la prensa tiene, sin embargo, bastante influencia para ser respetable, ya que sea tan solo en ocasiones raras, cuando puede hacerse temible. Reflejo vivo de la opinión pública y de las pasiones y cóleras del momento, bien merece estudiarse una institución que hoy es capaz de variar la suerte de un pueblo, y mañana no consigue variar el empedrado de una calle.

La manifestación más importante y más visible de la prensa, es sin disputa, el periodismo diario.

Este periodismo puede clasificarse del modo siguiente:

- Doctrinal ó de partido.
- Mercantil ó de conveniencia.
- Personal ó pro-domo-sua.
- Y ministerial de afición ó de oficio.

Estos cuatro grandes grupos, troncos de donde brotan unidos el ópimo fruto y la inútil hojarasca, ofrecen a las miradas y las investigaciones del observador, los caracteres que se espresan a continuación:

Periódicos de partido.

Sea cualquiera la doctrina que sostengan y el pendón que enarbolan, los periódicos de partido figuran siempre en la oposición.

Su norte, como es natural, es el patriotismo y su divisa *caiga el que caiga*.

El ideal de estos periódicos, está en el porvenir; su razón de ser, en el pasado; su desesperación en el presente.

La historia y el diccionario, tienen en ellos sus mejores auxiliares; aquella por los datos con que la aclaran, y este por las palabras con que le enriquecen.

Por regla general, no hay más que ver cómo opinan en cualquier cuestión los periódicos ministeriales para averiguar la opinión de los periódicos de partido, que será siempre la contraria.

Los periódicos de partido deben publicar pocas noticias, y esas escogidas entre las menos agradables; no dejar pasar cuatro días sin quejarse del mal servicio de correos, y suspender a menudo el folletín para no interrumpir la reseña de los discursos que se pronuncian en las Cámaras, sobre todo en la cuestión de presupuestos.

En la imprenta de estos periódicos deben tenerse estereotipadas para su uso constante, estas ó parecidas frases:

- Violación de todos los derechos.
- Ruina del país.
- Inmoralidad.

Escarnio de las potencias europeas.
Decencia política.

Y una ó dos cargas de adjetivos, tales como impopular cuando se trata del ministro; leonino cuando se trata de un contrato; y valerosa, sufrida ó magnánima, cuando se trata de la nación.

Los periódicos de partido suelen vivir mucho, y lo mismo arruinan que enriquecen a sus propietarios. Para estos no hay más día de júbilo que aquel en que sus hombres llegan al poder, y premian sus servicios con un diploma ó un empleo. Mientras tanto, las multas y las recogidas no les dejan un instante de reposo.

Periódicos mercantiles.

Proteger la industria, levantar el crédito, defender los intereses de la clase trabajadora; hé aquí la misión, según ellos dicen, de este género de periódicos.

No tienen nunca color marcado, pero como los camaleones, reflejan con facilidad el que se quiere.

Sus columnas suelen ofrecer contrastes extraños; mientras en un artículo se ataca violentamente al poder, en un suelto se asegura que solo la pasión política puede negar lo que el gobierno ha hecho por la prosperidad del país.

La sección más importante de estos periódicos, suele ser la de comunicados.

Su alimento más preferido, la polémica científica, que concluye casi siempre por descubrir al público que el periódico al que se combate, está subvencionado por una empresa de ferro-carril, ó que su director estuvo dos meses en la cárcel por falsificación de un expediente de minas.

Los periódicos mercantiles tienen gran tamaño y poco folletín; en cambio abusan de la gaceta.

Su estilo, sobre poco más ó menos, es el siguiente: «La noticia que dimos hace días, referente a un empréstito, ha llevado la alarma a todos los círculos económicos....»

La situación del mercado no puede ser más crítica. Ayer se dijo con insistencia en la Bolsa.... Podemos desmentir de la manera más terminante, el rumor que se ha hecho correr acerca de la quiebra de una casa respetable. Los que vivimos fuera de la atmósfera ardiente de las luchas políticas....»

Tal es el principio obligado de sus artículos. Así como los periódicos de partido lo sacrifican todo a su idea, los periódicos mercantiles lo sacrifican a las exigencias ó al interés del suscriptor.

A gusto de este son las novelas que se publican en el folletín, la forma de la letra que se emplea en la impresión, y hasta la viñeta que suele ir a la cabeza del número. El día que esta cabeza se modificara sin su permiso, ¡ay de la cabeza del director!

Periódicos personales.

Para ponerse al frente de un periódico personal, basta con no saber escribir.

Los periódicos personales no tienen más opinión que la del individuo que los costea.

Su objeto principal es sacar diputado a este individuo, ó alcanzar del poder a fuerza de adulaciones una concesión de la que depende su fortuna.

Regularmente en las redacciones de estos periódicos, suele haber cenas por la noche.

Las frases que más amenudo emplean, son:

—El jueves tuvo nuestro celoso y entendido director una larga conferencia con el Ministro de Hacienda....

—Ha salido para el extranjero nuestro ilustre y sabio director, con objeto de asistir a las sesiones de la Cámara de los Comunes.

—Llamamos la atención de nuestros lectores, sobre la patriótica y elegante carta que nos remite nuestro sensato y digno director, a propósito de las mangas de riego.

Por supuesto, no hay para que decir que el director cree que eso de las mangas de riego se refiere a alguna levita del héroe de las Cabezas de San Juan.

Para redactar esta clase de periódicos, lo que menos falta hace son las plumas.

Lo indispensable es un hisopo y un incensario.

Cuando se entra en la redacción de uno de estos periódicos, lo primero que se ocurre es descubrirse. Parece aquello el templo de una divinidad pagana.

El director es el ídolo; los redactores los sacerdotes.

Algunas veces el director consigue su objeto, y llega a ser diputado y aun ministro; entonces lo mas que hace es regalar a los chicos su periódico, ó adelantales media paga.

Pero no les perdona jamás el que puedan contar a la gente que ellos escribían los artículos que él firmaba.

Periódicos ministeriales.

Participan de la naturaleza de la ostra y del polipo: más claro; tienen mucho de mercantiles y no poco de personales.

El periódico ministerial de oficio, pues el de afición no es más que una trucha salmonada en el río revuelto de la política, no debe tener idea fija, pues su única misión es aprobar ó desaprobar, de acuerdo siempre con los que mandan.

Su lenguaje contra las oposiciones se distingue por la dureza y la acritud.

Son dignos también de notarse en él sus continuos y nobles arreglos de independencia.

La ley establece la responsabilidad de los ministros, pero la costumbre ha sancionado la irresponsabilidad de los periódicos ministeriales.

Los redactores de esta clase de periódicos son, por regla general, empleados. Por casualidad suele haber alguno que otro cesante.

Sus fórmulas de cajón son estas:

—Conocemos la táctica de nuestros adversarios, pero....

—Cada vez que recordamos la odiosa dominación pasada....

—La generosa y firme iniciativa del Gobierno basta para destruir....

—Los proyectos de S. E. son a cual más admirables y salvadores....

—Fuerzas con el apoyo del Parlamento y la confianza de la Corona....

El estilo de los periódicos ministeriales es generalmente afectado y ambiguo.

En vida es la vida efímera del presente.

Los redactores no suelen estar muy bien pagados.

En cambio el director pasea en el coche de la secretaria, y almuerza los días de consejo con S. E.

Concluamos con un detalle esencial; los periódicos ministeriales no tienen jamás el número de suscritores que necesitan para sostenerse.

Viven, por consiguiente, de milagro; milagro que solo pudiera explicarse sondeando todas las profundidades del presupuesto.

Los periodistas.

En esta asociación, como en todas las que tienen por base un culto, cualquiera que sea, hay profesos y seglares.

El periodista profeso es aquel que ejerce su ministerio desde sus tiernos años, y que ha sido constante en él lo mismo en la adversidad que en la fortuna.

El periodista seglar es el que después de haber desempeñado un cargo público, teniendo una carrera terminada ó modo de vivir conocido, cuelga la toga ó el uniforme, y exaltado por los rencores de una cesantía que presenta apariencias de crónica, ó por el apetito desordenado de la celebridad, se lanza en su edad madura al palenque de la discusión, reservándose el abandonarlo tan pronto como obtenga un nuevo empleo, ó se convenza de que no le llama Dios por ese camino.

El campo del periodismo encierra también sus plantas parásitas. A esta familia pertenecen los eruditos que publican artículos especiales y los curas aficionados a la polémica diaria.

España, que tiene hombres para todo, por mas que en el terreno de la gobernación no tenga ministros para casi nada, ha extendido por Europa el nombre de un periodista que pudiera pasar como un modelo. Este periodista se llama Andrés Borrego. Los que hemos vivido a su lado y tomado parte con él en lides de este género, no podemos olvidar nunca su fecundidad prodigiosa, su erudición en materias políticas y administrativas, la facilidad con que al mismo tiempo que traducía del francés ó el inglés una correspondencia, dictaba a un escribiente artículos que, pocas horas después, asombraban por su corrección y doctrina; y finalmente, la magia de su palabra y de su estilo, que hacían de él un romano perfecto, al que nada faltaba, ni aun el sibaritismo.

Otro modelo de periodistas, si bien en otra esfera, tenemos hoy en el propietario de *La Correspondencia*, Manuel Santana. Hacer de un pequeño periódico de noticias el pedestal de una gran fortuna, no es obra para entendimientos vulgares. Verdad es que mas que la erudición y el ingenio, han podido en este caso la actividad y la diligencia. Andrés Borrego, en sus buenos tiempos, no se hubiera movido ni aun para levantar del suelo la perla de Cleopatra; Santana ha corrido detrás de los rumores como *D. Quijote* en busca de aventuras. No sin razón ha dicho hablando de él un amigo mío:

Harto ya de ser clemente
Dios, a la raza de Adán,
Dijo: «ganarás el pan
Con el sudor de tu frente.»
Y escepcion única es
De tal castigo Santana,
Porque Santana lo gana
Con el sudor de sus pies.

De todos modos, la suya es de las pocas fortunas que se han hecho en este país trabajando, y esto debe ser, al mismo tiempo que una honra para él, un estímulo para los demás.

M. DEL PALACIO.

LA HOJA DE HIGUERA.

(Alfonso Karr.)

Hé aquí lo que me contó un rabino: «Cuando el primer huésped del Eden despertó, vió al lado suyo, en vez de su costilla, la carne de su carne y los huesos de sus huesos, y su último sueño fué su postrer descanso.»

Habia nacido la mujer; la serpiente, que es la más astuta entre todos los animales, se acercó a ella y le murmuró al oído: «¡Cuán hermosa eres!» Luego le aconsejó que comiese la fruta del árbol de la ciencia.

—Hé ahí, dijo la mujer, un ser que me inspira gran confianza por su franqueza; es evidente que no querrá engañarme.

Cogió la fruta y dió la mitad á Adán.

Pero este hizo en aquella primera vez lo que siempre ha hecho despues; en vez de comprender que, puesto que iba á ceder y á obedecer, entonces tanto valia hacerlo gustoso, regateó, se defendió, se negó y luego concluyó por morder la fruta.

Pero Eva habia empleado todo el tiempo de su vacilacion en roer su manzana con sus lindos dienteitos blancos; tenia ya la ciencia del bien y del mal, cuando Adán estaba todavía tal como le habian amasado. Luego, cuando se decidió, cuando comió su media manzana, cuando á su vez se enteró de la ciencia del bien y del mal, la mujer le llevaba un cuarto de hora de ventaja, y siempre le ha conservado. Esto es lo que constituye y constituirá siempre nuestra inferioridad relativa.

Comprendió la mujer en seguida, con el auxilio del Diablo, la importancia de aquel cuarto de hora y se apresuró á emplearlo en dar bases sólidas á su imperio. Hizo que Adán se avergonzase de la desnudez de ambos y le sugirió la idea de cojer hojas de higuera para salvar tal inconveniente. Los rabinos, que lo saben todo y con frecuencia suelen saber mucho más, hubieran debido decirnos cómo se adaptan aquellas hojas. Aun no habia periódicos de modas en aquella época, y la tradicion nada nos ha conservado acerca de tal materia. Es lástima; las antiguas modas vuelven ahora; si aquella volviere se verian todos muy apurados. Lo cierto es, que al decir á Adán: «Amigo mio, eres mas alto y mas fuerte que yo, alcanza y dame una de las hojas de ese árbol, te lo ruego,» creaba á la vez el pudor y la coquetería, los celos y la supuesta superioridad de las fuerzas del hombre.

Desde aquel momento quedó fijada la suerte de ambos, así como la de todos sus descendientes. La mujer conservó y ha conservado ese adelanto de un cuarto de hora. Todo lo sabe cuando menos quince minutos antes que nosotros. Un niño no es mas que un galopin que solo piensa en el aro, la pelota y la peonza; una niña no es sino una mujer más pequeña.

En cuanto al hombre, bajo el pretexto de que es más grande, más fuerte y más inteligente, no ha dejado á la mujer ninguno de los trabajos de la vida. Por lo demas, sus fuerzas, su valor, su energía entera se han gastado en todo tiempo del mismo modo. Eva dice siempre á Adán: «Amigo mio, dame esa hoja de higuera,» y Adán se condena para alcanzarla. La hoja de higuera ha sufrido grandes modificaciones desde la primera Eva. Mi amigo el rabino me ha comunicado algunas de las variaciones de la moda durante los antiguos tiempos.

La primera higuera, á la cual se pidió una hoja, fué el *figus rubiginosa*, al cual sucedió el *figus bengalensis*, y luego el *figus virens* y el *figus mauritana*. Hacia la cuarta generacion se pusieron en moda las hojas pequeñas del *figus repens*. Esto se llamaba entonces vestirse ó ir descotado, como hoy al ponerse vestidos casi sin cuerpo.

Al *figus repens* sucedió el *figus nymphaeafolia*; se adornaron con las hojas del *macrophylla*; luego volvieron al *figus repens* bajo el nombre de *figus scandens*; luego al *figus elástica*, y luego pasaron gradualmente á la seda y el brocado.

La hoja de higuera no tiene en el día menos de catorce metros de estension por razon de los volantes, y Eva continúa diciendo á Adán: «Amigo mio, dame esa hoja de higuera.»

Y Adán, para dar la hoja de higuera, trabaja, pasa las noches en vela, roba, saquea, asesina y se condena.

Uno de los signos de su origen que ha conservado la hoja de higuera en medio de sus trasformaciones, es que se marchita, cae y es sustituida por otra hoja; solo que la primitiva, la que se vé todavía en nuestros jardines, no cae ni se renueva mas que una vez al año, mientras que de progreso en progreso, la que emplean las mujeres cae y ha de ser sustituida todas las semanas. Las nuevas hojas nacen en árboles muy altos, espinosos y difíciles. Adán vacila algunas veces. «Amigo mio,—dice Eva á Adán—si te ruego que cojas esa hoja de higuera, no es tanto por mí como por tí: es para velar á las miradas de los demás estos débiles atractivos que han tenido la fortuna de agradarte y que debo y quiero conservar para tu amor.» Y Eva, lejos de pensar en conservarse para Adán, arregla y coloca la nueva hoja que ha obtenido de modo que la imaginacion adivina y centuplica lo que oculta. El pudor es la coquetería más segura.

Una nueva hoja de higuera solo sirve para obtener otra por la buena gracia que sabe darle, y el nuevo ali-ciente que añade á su belleza.

Aun no es eso todo, dice Eva á Adán, si al pronto y en primer lugar te pido esa hoja de higuera por pudor y á fin de reservarme para tí, podrás observar que te pido la que está en la parte más alta del árbol. Las que están en las ramas más bajas llenarian lo mismo el objeto y no te espondrian á romperte la cabeza, pero quiero que digan al verme:

«Ved á Eva: su hoja de higuera ha sido cogida en la copa de la higuera más alta.» Preciso es que Adán sea un hombre muy fuerte, muy valeroso, y permitidme añadir que es preciso que Adán ame mucho á Eva.

Al oír estas reflexiones Adán contesta: «¡Es cierto!» y trepa lleno de gratitud á lo más alto del árbol.

Además de las modificaciones sucesivas de la hoja de

higuera, Eva ha inventado accesorios, y sirviéndose hábilmente del cuarto de hora de inteligencia que lleva de ventaja al hombre, le ha presentado bajo un aspecto favorable la necesidad de estos accesorios. «Amigo mio, le ha dicho; eres el más fuerte, eres el amo, eres mi señor. Me envanezo de ser tuya y quiero llevar el distintivo de mi servidumbre. Agujeréame las orejas en señal de esclavitud y ponme en ellas eslabones de cadena. Ponme otras cadenas en los brazos, y así recordaré á todos que soy únicamente tu criada.»

De aquí resultaron los pendientes y los brazaletes.

Algunos adanes dejan que les persuadan de que así como hacen trasportar los vinos esquisitos en un barril doble, sería prudente hacer enterrar á Eva en una envoltura doble, en dos hojas de higuera: la segunda se llama un carruaje, y vá tirada por dos caballos.

En fin, todos esos hombres que se agitan, andan, corren, se codean, se batan, se matan unos á otros, no son sino adanes á quienes sus evas han dicho:

«Amigo mio, coje para mí esa hoja de higuera.»

Hoy en día, la moda no admite más que las hojas de las ramas más altas, lo cual hace que casi todos se desuelen las manos y las rodillas para alcanzarlas, y que muchos se rompan los huesos.

DOLORAS.

Las dos copas.

I.

Le dijo á Rosa un doctor:
—«Se curan de un modo igual
Las dolencias en amor,
En higiene y en moral.
»Yo aquí, porque así os conviene,
Lo dulce en lo amargo escondo;
Esta copa es la que tiene
Dulce el borde, amargo el fondo.
»Y por si quiere esa boca
Cumplir una vez mi encargo,
Tiene esta segunda copa
Dulce el fondo, el borde amargo.
»Dios, sin duda, así lo quiso;
Y esto siempre ha sido y es:
Tomar lo amargo es preciso,
Bien antes, ó bien despues.»

II.

Rosa luego, de ansia llena,
Dice en su amoroso afán:
—«Mezclados, cual dicha y pena,
Lo dulce y lo amargo van.
»Merced á doctor tan sábio,
Ve, aunque tarde, mi razon,
Que aquello que es dulce al lábio
Es amargo al corazon.
»Yo que hasta el postrer retoño
Agosté en mi edad primera,
Ya no brotan en mi otoño
Flores de mi primavera.
»Fui dejando, por mejor,
Lo amargo para el final,
Y esto, segun el doctor,
Sabe bien, mas sienta mal.
»Cumpliré una vez su encargo.
Tú, copa segunda, ven,
Pues tomar antes lo amargo,
Si sabe mal, sienta bien.
»¡Oh, cuán sábio es el doctor
Que cura de un modo igual
Las dolencias en amor,
En higiene y en moral!»

A rey muerto, rey puesto.

Murió de amor por tí, y al otro día
Pasar su entierro en tu balcón miramos;
Y espantados tal vez de tu falsía,
En tu alcoba los dos nos refugiamos.

Cerrabas con terror los ojos bellos.
El *requiescant* se oía. Al verte triste,
Yo la trenza besé de tus cabellos,
Y —¡Traicion! ¡Sacrilegio!— me digiste.

Seguía el *de profundis* y gemimos...
El muerto y el terror fueron pasando...
Y al ver luego la luz, cuando salimos,
—¡Qué vergüenza!— exclamaste suspirando.

Decías la verdad. ¡Aquel entierro!..
¡Luego aquel beso en la dorada trenza!..
¡Despues la oscuridad de aquel encierro!..
¡Sacrilegio! ¡Traicion! ¡Miedo! ¡Vergüenza!

RAMON CAMPOAMOR.

CANTARES. (1)

Desde la mañana
Hasta la alta noche,
¡Siempre luchando el cuerpo ya viejo
Con el alma jóven!

Vida y muerte, tierra y cielo,
Triste noche, alegre sol,
Cuanto en el mundo contemplas

(1) Estos bellísimos cantares pertenecen á la inspirada coleccion que bajo el título de *La Perezosa*, se acaba de publicar y se halla de venta en la librería de D. Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, á donde se dirigirán los pedidos.

Con alegría ó dolor;
Todo, si me quieres bien,
Me atrevo á dártelo yo.....
Pues de todo llevo un poco
Dentro de mi corazon.

¡Qué á gusto sería
Sombra de tu cuerpo!
Todas las horas del día, de cerca
Te iría siguiendo.
Y mientras la noche
Reinara en silencio,
Toda la noche tu sombra estaría
Pegada á tu cuerpo.
Y cuando la muerte
Llegara á vencerlo,
Sólo una sombra por siempre serian
Tu sombra y tu cuerpo.

Me llama holgazan tu madre;
¡Como si el querer no fuera
Una ocupacion muy grandel!

Los cinco sentidos tengo
En tí puestos á la vez:
¡Ay! ¡quién tuviera otros cinco
Para ponerlos tambien!

Por mas que lo veo,
Yo no me acostumbro
A ver tan cerca, cada vez mas cerca,
La pena del gusto.

El dulce sonido
De tu voz alegre,
Cuando te callas, se aleja despacio
Hasta que se pierde.
Si de tu guitarra
Una cuerda hieres,
Como una queja resuena en el aire
Que lenta se pierde.
Pues donde esa queja
Y tu voz se mueren,
Allí he soñado que nuestros amores
Irán á perderse.

Tengo que hacer en el mundo
Una cosa sin ejemplo;
Te tengo que dar mi alma
Para completar tu cuerpo.

Por la calle arriba,
Por la calle abajo,
¡Cómo enseñabas anoche ese cuerpo
Que yo guardé tanto!

El agua menuda
Es la que hace barro,
Que el agua riega no deja señales
Por donde ha pasado.

Las penas pequeñas
Son las que hacen daño;
Porque las grandes, ó matan al pronto,
O pasan de largo.

AUGUSTO FERRAN.

MOSÁICO.

MÁXIMAS.

Tantas veces vá el cántaro á la fuente que al fin se rompe en el camino; menos cuando se rompe en casa, como suele acontecer muy á menudo.

Quien bien tiene y mal escoje, por mal que le venga no se enoje. Y si quiere enojarse con su pan se lo coma, pues sería una tiranía espantosa el tratar de impedirlo.

A río revuelto, ganancias de pescadores: menos cuando se ahogan, como sucede con frecuencia, en cuyo caso no les arriendan las ganancias.

Bien vengas mal si vienes solo; pero mas vale que no vengas, ni solo ni acompañado.

El melon por la mañana es oro, á medio día plata y por la noche mata. Un amigo nuestro muy aficionado á esta fruta decia: «El melon por la mañana es oro, á medio día plata y por la noche... te comes hasta la mata.» Lo cierto y positivo es, que el melon sea por la mañana, por la noche ó al medio día, nunca deja de ser melon.

Levantábase al alba un tío cazurro
A pegarle palizas á su burro;
El cual, no estando á malos modos hecho,
A pocos meses enfermó del pecho.
*Lector, entre las cosas importunas,
Evita las palizas en ayunas.*

—Anoche con don Lino
En el café tuviste una querella.
—Me tiró una botella
Manchando mi gaban de *marrasquino*.
—La ofensa ha sido grave,
Y esa mancha es preciso que se lave.
—Lavada está.—¿Qué has hecho?
—Abandonar de madrugada el lecho,
Y ardiendo de coraje
Tomar un carruaje...
—El cual os llevaría de contado
A algun sitio apartado
Donde batir el cobre á vuestras anchas.
—Estais equivocado,
—¿A donde fuisteis pues?—Al quita-manchas.

CONTINUACION DE LAS OBRAS DE REGALO CON ARREGLO A LAS CONDICIONES DEL PROSPECTO.

A Muertos y á idos no hay parientes ni amigos, ó la Marquesa de Oveda, 8 rs.

Album literario español; un tomo, 4.º, 16 rs.

Esta obra comprende una coleccion de artículos y poesías de nuestros mas célebres escritores contemporáneos, y forma la segunda parte de la *Galería de la literatura española*.

Alegorias escritas por Federico Moja y Bolivar, con un prólogo de Cervantes Saavedra, 4 rs.

Almogavar (el), novela histórica original por D. Gumerindo Garcia Varela; un tomo, 4.º, 16 rs.

Altar y el Teatro (el), novela por Mr. Perrier, traducida por D. José Aguirre; 3 tomos, 14 rs.

Anatomía descriptiva del cuerpo humano (resúmen completo), que comprende una explicacion sucinta de todas las aponeurósisis, por J. N. Masse, doctor en medicina, profesor de anatomía, traducida por D. Adolfo Moreno y Aguilera, 8 rs.

Aplicacion razonada de los movimientos tácticos de la caballería, por Dulce, un tomo, 8.º, 6 rs.

Atlas de España, por Bachiller, coleccion de cartas geográficas de todas las provincias de España, acompañadas de una hoja explicativa; un tomo, folio, holandesa, 50 rs.

Aventuras de Gil Blas de Santillana; 2 tomos, 8.º, holandesa, con láminas, 24 rs.

Aventuras de un cochero y memorias de un lacayo, novela por D. Antonio Garcia del Canto; un tomo, 4.º, con láminas, 16 rs.

Caja de Pandora (la), estudios filosóficos democráticos, por Javier de Ramirez; un tomo, 8.º, 14 rs.

Bertholon, de la electricidad de los meteoros aplicada á los para-rayos y para-volcanes y á la medicina y cirugía; 2 tomos, 8.º, 16 rs.

Campaña de Marruecos (la), descrita en romances, por D. Benito Vicente Garcés; un folleto, 4.º, 2 rs.

Causas célebres históricas españolas, por el excelentísimo señor conde de Fabraquer; un tomo, 4.º, á dos columnas. Contiene las siguientes causas: D. Alvaro de Luna; D. Antonio de Acuña, obispo de Zamora; D. Carlos, príncipe de Asturias; Antonio Perez; Flores de Montmorency, señor de Montigni; El fingido rey de Portugal, Gabriel de Espinosa, pastelero de Madrigal; D. Martin de Acuña, capitán de arcabuceros del rey Felipe II, y D. Rodrigo Calderon, conde de la Oliva, marqués de Siete Iglesias, 20 rs.

Coleccion de sermones, por Climent, obispo de Barcelona; 3 tomos, 4.º, 30 rs.

Coleccion legislativa de las aguas, seguida de los elementos de hidronomía pública, por D. Cirilo Franquer y Bertran; 2 tomos, 4.º, 60 rs.

Coleccion de cánones y de todos los concilios de la iglesia de España y de América (en latin y castellano) con notas é ilustraciones, por D. Juan Tejada y Ramiro; 6 tomos, folio, 440 rs.

Comentarios á las leyes de desvinculacion y al decreto de 4 de Noviembre de 1838, sobre recursos de nulidad, por el Excmo. Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco, tercera edicion, precedidos de la Historia de los vínculos y mayorazgos, por D. Juan Sempere y Guarinos; un tomo, 4.º, 20 rs.

Compendio de la obra que escribió El caballero Filangieri, titulada Ciencia de la legislación, por D. Bernardo Latorre, 8 rs.

Compendio de historia general, arreglado al programa oficial de 1.º de Agosto de 1846, por Alix; un tomo, 8.º mayor, edicion de Valencia, 12 rs.

Conferencias libre cambistas; discursos pronunciados en el Ateneo científico y literario de Madrid, por varios individuos; un tomo, 4.º, 20 rs.

Costumbres del Universo, ó descripcion y pintura de la fisonomía peculiar de las mas importantes naciones del globo, tales como son en su vida íntima, por D. Nicolás Diaz de Benjumea, é ilustrada con una numerosa coleccion de riquísimas láminas sobre acero; 2 tomos, marquilla, 400 rs.

Cristóbal Colon, ó las glorias españolas, drama en 5 actos y en verso, por D. A. Ribot; 6 rs.

Cuentos de Carlos Rubio, 10 rs.

Cumplimiento de las profecías, por M. A. D'orient; contiene la historia abreviada de la Iglesia hasta el fin de los tiempos, y una explicacion completa del Apocalipsis; 3 tomos, 8.º, 24 rs.

Curso de instituciones de Hacienda pública de España, con arreglo á los programas de estudios vigentes, por el Dr. D. Eustaquio Toledano; 2 tomos, 4.º, que contienen cerca de 900 páginas cada uno, 80 rs.

Curso de filosofía elemental dedicado á las universidades y colegios de España, por D. Ramon Martí de Eixalá, profesor de Derecho en la universidad de Barcelona, y de filosofía en la Academia de Ciencias Naturales; un tomo que comprende la teoría de las ideas ó idología y la lógica; 2.ª edicion, 10 rs.

Curso elemental de religion y moral por Cuevas; un tomo, 8.º, 8 rs.

De la Propiedad, por Thiers; un tomo, 12 rs.

De Villahermosa á la China, coloquios de la vida íntima, por D. Nicomedes Pastor Diaz; 2 tomos, 8.º, 20 rs.

De la organizacion de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educacion constitucional de la nacion, por D. Andrés Borrego; un tomo, 4.º, 14 rs.

Deontología médica, treinta lecciones sobre los deberes de los médicos, por Max Simon; un tomo 4.º, 14 rs.

Derecho civil, por D. Juan Valero de Tornos, edicion de 1867; 2 tomos, 50 rs.

Diccionario de la legislación mercantil de España, por D. Pablo Avecilla; un tomo, 4.º, 24 rs.

Diccionario de la legislación y del enjuiciamiento criminales modernos, por un abogado del ilustre colegio de esta corte, un tomo en folio, 70 rs.

Diccionario geográfico universal pintoresco de las cinco partes del mundo, precedido de algunas nociones de geografía; redactado en vista de los mas recientes y acreditados diccionarios y de las mejores obras de geografía que se han publicado; con mas de 300 viñetas, que representan los pueblos, monumentos y objetos mas notables de cada pais; 2 tomos, 4.º mayor, pasta, 60 rs.

Diccionario jurídico-administrativo, ó compilacion general de leyes, decretos y reales órdenes dictadas en

todos los ramos de la Administracion pública, hecha por una sociedad de abogados y escritores bajo la direccion de D. Carlos Massa Sanguinetti; 5 tomos, folio, de 1.500 páginas cada uno, pasta, 800 rs.

Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España, por D. Pascual Madoz; 16 tomos, 4.º mayor, 320 rs.

Don Juan de Marana y sor Marta: drama en cinco actos y en prosa del célebre Alejandro Dumas, 4 rs.

Ecos del Teide: poesías de D. José Plácido Sanson; un tomo, 8.º mayor, edicion de lujo, 10 rs.

El pró y el contra en la cuestion de la pena de muerte: consideraciones críticas, por C. F. Cabra, profesor de filosofía de Derecho de la Universidad de Pisa, 10 rs.

El cancionero del esclavo: coleccion de poesías laureadas y recomendadas por el jurado en el certámen convocado por la sociedad abolicionista española; un tomo, 10 rs.

El cancionero de Juan Alfonso de Baena, (siglo XV), con notas y comentarios; un tomo, 4.º mayor, de 732 páginas, magnífica impresion á 2 columnas, con dos cartas facsimiles, 80 rs.

El puñal: drama en cinco actos, en prosa y verso, por A. Ribot, 4 rs.

El dos de Mayo: drama original en cuatro actos, dividido el tercero en dos cuadros, escrito en verso, por D. Roque Bárcia, 4 rs.

Elementos del derecho civil, penal y mercantil de España, por el doctor en jurisprudencia D. Juan María Rodríguez; 3 tomos, 8.º mayor, 50 rs.

Enciclopedia moderna: diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio; 34 tomos, 4.º, á dos columnas, 680 rs.

Complemento á la misma; 3 tomos, 50 rs.

Ensayo filosófico sobre la improvisacion ó enseñanza universal de Jacotot, aplicada á la improvisacion en los tres géneros de elocuencia, por el magistrado D. T. D. O.; un tomo, 8.º mayor, 10 rs.

Ensayos poéticos, por D. Eduardo Asquerino; un tomo, 4.º, 12 rs.

España y la revolucion, ó estudio sobre el carácter de las reformas que han cambiado el estado de la sociedad española, por D. Andrés Borrego; un tomo, 4.º, 12 rs.

Estudio sobre la elocuencia sagrada, por el doctor D. Manuel Muñoz y Garcia, predicador y director del Instituto de Jaen; un tomo, 8.º mayor, 16 rs.

Fábulas políticas por Beña, edicion de Londres año 1813, un folleto, 4 rs.

Familia (la) de Germandré, por Jorge Sand; 2 tomos 12.º, 8 rs.

Fanfarrones del rey (los), de Paul Feval; un tomo, 4.º, 8 rs.

Farsa social (la), cartas á Emilio, por D. José Joaquin Ribé; un tomo, 4.º, 12 rs.

Felipe II y la liga de 1571 contra el turco, por D. Miguel Sanchez, presbítero; un tomo, 4.º, 16 rs.

Galantería española (la). Sistema y diccionario manual de la galantería y de sus divisas, cuyos caracteres son las flores, las piedras preciosas, las cintas y colores, los metales y los animales domésticos, por D. Basilio Sebastian Castellanos de Losada, anticuario de la Biblioteca nacional, etc.; un tomo, 8.º, 10 rs.

Galería de la literatura española, por D. A. Ferrer del Río; un tomo, 4.º, con los retratos de Quintana, Lista, Nicasio Gallego, Burgos, Toreno y Martinez de la Rosa, 20 rs.

En esta obra se examina el estado y progreso de nuestra literatura en el presente siglo, por las biografías y juicios críticos de las obras de casi todos los escritores contemporáneos, cuyo nombre goza de merecida fama. El *Album Literario* forma el complemento de la Galería; de manera que á cada biografía corresponde exactamente una composicion poética, un artículo ó fragmento.

Geografía militar de España, precedida de una introduccion histórica geográfica universal de los principios generales de geografía y de la geografía política general del globo, por D. Francisco Mosquera; un tomo, 8.º mayor, pasta, 16 rs.

Geometría descriptiva (tratado de). Obra indispensable á los maestros de obras, por D. Francisco Hay de la Puente; un tomo 4.º, con un Atlas en folio que contiene 172 figuras. Madrid, 1868, 66 rs.

Gracia de Dios (la), ó la perla de Saboya, drama en 5 actos traducido del francés y arreglado al Teatro español por D. M. C.; 4 rs.

Gramática castellana, arreglada á la Academia; un tomo, 8.º, 8 rs.

Guerra de Oriente (la), considerada en sí misma y en sus consecuencias, por D. Andrés Borrego; un tomo, 4.º, 12 rs.

Hijo natural (el), comedia en 4 actos y un prólogo por Dumas hijo; un tomo, 8.º, 6 rs.

Hijo prodigo (el), (páginas del libro de la vida) novela de costumbres contemporáneas por D. Ramon Ortega y Frias; 2 tomos, 4.º, 40 rs.

Historia de Napoleon por Norvins, cinco tomos, (con retratos), 8.º mayor, 60 rs.

Diario de Santa Elena, por el Conde de las Casas; 5 tomos, 8.º mayor, con retratos, 60 rs.

Vida de Josefina y su corte, un tomo, 8.º mayor, con retratos, 12 rs.

Vida del duque de Reichstad, hijo de Napoleon, rey de Roma, un tomo, 8.º mayor, con retrato, 12 rs.

Con estas cuatro obras, que componen 12 tomos, se forma la historia más completa de Napoleon.

Historia crítica de la literatura española, por D. José Amador de los Rios; 7 tomos en 4.º, 280 rs.

De esta obra se venden tomos sueltos á 40 rs., desde el 3.º, 4.º al 7.º.

Historia de la plaza de Ceuta, describiendo los sitios que ha sufrido en distintas épocas por las huestes del imperio de Marruecos, por D. José A. Marquez de Prado; un tomo, 4.º mayor, con la vista y plano de Ceuta, 20 rs.

Jesuitas (los), ó análisis documentado de la Compañía de Jesús, por las autoridades mas competentes, desde su fundacion en el año 1540; 6 tomos, 12.º, 18 rs.

Juicio imparcial y comentarios sobre el Concordato de 1851, por Sanchez Rubio, aumentado con el arreglo parroquial; un tomo, 4.º, 14 rs.

Kean, ó desórden y génio: comedia romántica en cinco actos y en prosa, por Dumas, 4 rs.

La union liberal de ayer, el ministerio de hoy y el partido constitucional de mañana, por Autran; folleto, año 1864, 4 rs.

Lecciones de filosofía, arregladas al nuevo plan de estudios, por Carbonell; un tomo, 8.º mayor, 12 rs.

Lecciones elementales de la historia natural de los animales, por Cuvier; 2 tomos, 8.º mayor, con 14 láminas, 20 rs.

Libro de los reyes (el): apuntes histórico-cronológico-biográficos de los soberanos de España, desde los primitivos reyes de Iberia hasta nuestros dias, por D. Salvador Maria de Fabregues; un tomo, 4.º, 20 rs.

Los diez libros de arquitectura de M. Vitruvio Polion, traducidos del latin, y comentados por D. Joseph Ortiz y Sanz; un tomo, marquilla, con 56 magníficas láminas 100 rs.

Mantos, capas y sombreros, ó el motin de Esquilache, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez; 2 tomos, 4.º, con láminas, 40 rs.

Manual del pintor á la aguada; un tomo, 8.º, 8 rs.

Manual de zoología popular, por Paniagua: un cuaderno de 109 páginas, 4 rs.

Manual de mitología: compendio de la historia de los dioses, héroes y mas notables acontecimientos de los tiempos fabulosos de Grecia y Roma. Obra extractada de los autores antiguos y modernos, por D. P. de la Escosura, individuo de la Academia española; un tomo, 8.º mayor de 564 páginas y 32 láminas, 20 rs.

Manual histórico-topográfico-estadístico y descripcion de Madrid, por D. Ramon de Mesonero Romano; un tomo, 8.º, con cerca de 700 páginas y 12 magníficas láminas, 14 rs.

Maria: poema, por D. Miguel de los Santos Alvarez, 4 rs.

Método manual para pintar al lavado y á la aguada: obra importantísima á todos los que quieran dedicarse al estudio y pintura de paisajes, planos, flores, vistas, etc., etc.; traduccion del francés por D. Enrique Gimenez y Granada; un tomo, 8.º, 8 rs.

Mil charadas castellanas puestas en verso para mayor amenidad: libro oportuno para el recreo de las tertulias en las largas noches de invierno; un tomo, 8.º, 10 rs.

Mil y una Noches (las), cuentos árabes, por Galland; 3 tomos, 8.º, con láminas, 30 rs.

Napoleon, poema, por D. Juan Antonio Sazatornil, 4 rs.

Nuestra Señora de Paris, novela por Victor Hugo; 2 tomos, 8.º, con multitud de láminas, 20 rs.

Nueva clasificacion de las facultades cerebrales, ó la frenología, por Bessieres; un tomo, 8.º, con láminas, 12 rs.

Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid, por D. Antonio Capmani y Mompalau; un tomo, 4.º, 16 rs.

Política y sus misterios (la) ó el libro de Satanás, por Ortega y Frias; 4 tomos, 4.º, con láminas, 60 rs.

Poesías de D. Manuel Breton de los Herreros; un tomo, 4.º, 40 rs.

Pruebas judiciales, extracto de los manuscritos, por Jeremías Benthán; un tomo, 4.º, 19 rs.

Ramo de ortigas (el), coleccion de artículos de costumbres y poesías satíricas, por D. Rafael Garcia y Santisteban; un tomo, 8.º, 8 rs.

Recuerdos poéticos, coleccion de leyendas en verso, por Capdepon; un tomo, 4.º, 16 rs.

Recopilacion de las leyes de los reinos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por la magestad católica del rey D. Carlos II; vá dividida en cuatro tomos con el índice general, y al principio de cada tomo el especial de los títulos que contiene; 4 tomos, folio, 300 rs.

Reflexiones sobre los delitos públicos y privados, por Lacroix; un tomo, 8.º, 8 rs.

Señor de Bembibre (el), novela original por D. Enrique Gil y Carrasco; un tomo, 8.º, pasta, 14 rs.

Sigea (la), novela por la señora doña Carolina Coronado de Perry; 2 tomos, 8.º, 12 rs.

Sitio de la Rochela (el) ó el infortunio y la conciencia, novela por madama de Genlis; un tomo, 4.º, 14 rs.

Tamaris, novela de Jorge Sand; 2 tomos, 12.º, 8 rs.

Tiempos difíciles (los), novela por Dickens, traducida por Garcia Luna; un tomo, 8.º, 8 rs.

Tipografía española, ó historia de la introduccion, propagacion y progreso del arte de la imprenta en España, á la que antecede una noticia general sobre la imprenta de la Europa y de la China, adornado todo con notas instructivas y curiosas, por Fray Francisco Mendez; 2.ª edicion corregida y aumentada por D. Dionisio Hidalgo; un tomo, 4.º, 50 rs.

Ultimo enamorado (el), novela original de costumbres españolas, por D. Roberto Robert; un tomo, 4.º, 12 rs.

Valvedre, por Jorge Sand; 3 tomos, 12.º, 12 rs.

Veladas de la quinta (las), por madama Genlis: nueva edicion corregida y aumentada con arreglo á la última edicion francesa; 2 tomos, 8.º de mas de 300 páginas cada uno, 20 rs.

Venta del diablo (la), episodio histórico novelesco por don Pio de la Sota; un tomo, 8.º, 6 rs.

Viajes de Gulliver á Lilliput y Brondingnac; edicion abreviada para uso de los niños, por D. José Muñoz y Gaviña; un tomo, 8.º, con grabados aparte, 8 rs.

Viajes por Europa y América, de D. Gorgonio Pétano y Mazariegos, precedidos de un prólogo por D. Patricio de la Escosura; un tomo, 8.º, 8 rs.

Vida y hechos de D. Tomás Zumalacárregui, por D. Juan Antonio Zariategui; un tomo, 4.º, 30 rs.

Vida de Jesús (la). Impugnacion de M. Renan, por D. Miguel Sanchez, presbítero; un tomo, 8.º, 6 rs.

OBRAS DE D. FRANCISCO DE SALES MAYO.

El Gitanismo, historia, costumbres y dialecto de los gitanos, 6 rs.

La Condesita (Memorias de una doncella), estudio filosófico no menos interesante al facultativo que al hombre de mundo, 4 rs.

La Chula, historia de muchos, 4 rs.

MADRID:—1872.

Imprenta de J. M. Perez, Misericordia, 2.